

las iglesias de chiloé y algo más

Arquitecto OSVALDO CACERES

Consideramos que en cierto modo CHILOE es representativa de lo que era CHILE en el siglo XVI cuando fue conquistado y poblado por los españoles.

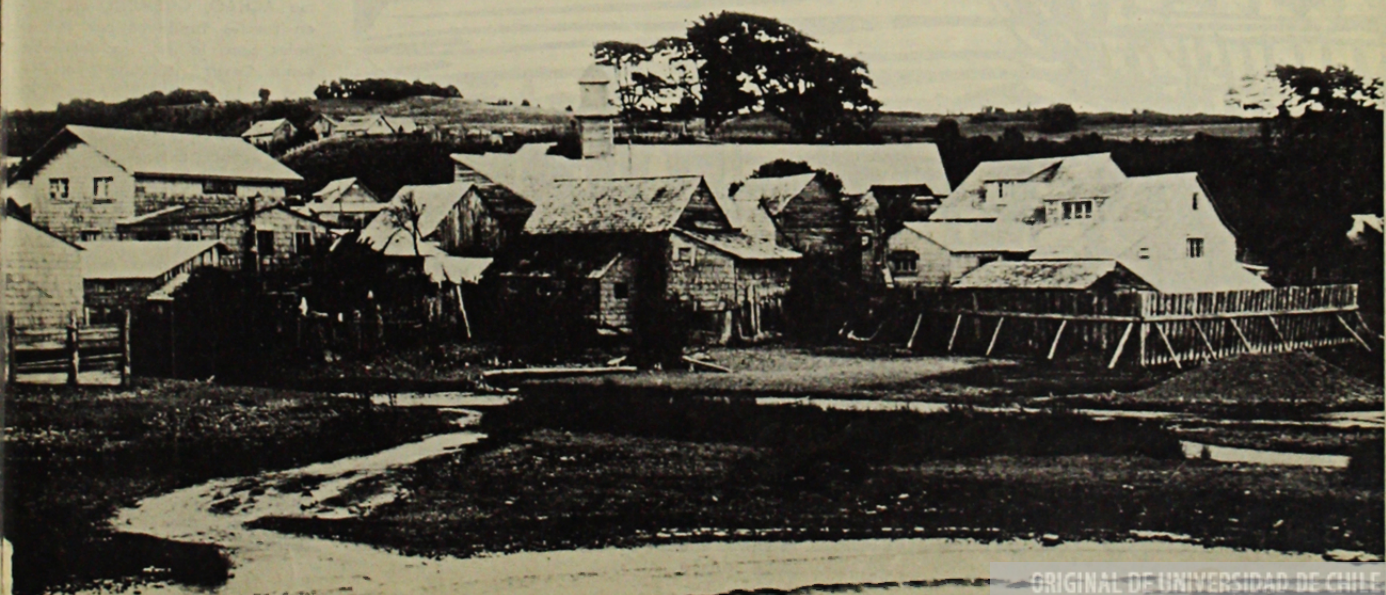
Durante los siglos XVI, XVII y XVIII la vía de comunicación de norte a sur era el antiguo Camino del Inca que tenía dos variantes: una por los faldeos de la cordillera y otra por el valle central hasta el Bío-Bío, Quilacoya. Por ese camino se movilizaron los ejércitos españoles y más tarde los colonizadores.

Pero fundamentalmente el transporte masivo de tropa y carga se efectuaba por el mar, ruta que permitía alcanzar hasta más al sur:

Arauco, Osorno, Valdivia, Chiloé, territorios comprometidos en los planes de conquista y asediados permanentemente durante los 300 años de lucha con los mapuches.

Esta situación no cambió sino hasta la segunda mitad del siglo XIX con motivo de la construcción del ferrocarril, medio de comunicación que creó una verdadera espina dorsal a través del territorio nacional especialmente después de la pacificación de la araucanía. Es importante recordar que cuando se fundó o refundó Lebu en 1862, época del surgimiento de la industria carbonífera, dicha operación se llevó a cabo por barco.

La arquitectura y el urbanismo, co-





Castro.



menzaron a cambiar en Chile, cuando se pasó de la época en que éramos esencialmente un país marítimo limitado en sus comunicaciones, a un país con ferrocarriles, caminos y carreteras. Antes de ésta época eran importantes ciudades, los puertos de Vichuquén, Constitución, Iloca, Cobquecura, Tomé, Imperial, Valdivia, Puerto Montt y en Chiloé; Ancud, Castro, Chonchi, Achao, etc.

Chiloé dispuso de vía férrea desde 1912 a 1960, sin embargo, no pudo competir en la desmembrada geografía de las mil islas del archipiélago con las barcazas, lanchas y chalupas y terminó por desaparecer. Hoy la carretera pavimentada de Puerto Montt a Castro además de la existencia del Ferryboat están transformando la economía y costumbres de la isla, determinada por sus tradicionales medios de movilización: las barcazas. Las ciudades y pueblos de Chonchi, Achao, Queilen, Dalcahue, están perdiendo día a día sus importancia frente a Castro que las absorbe. La Feria del Mar en Castro mantiene su vitalidad, es un mercado abierto y amplio de influencia intercomunal e interdepartamental. En ella se provee el isleño de lo que necesita para su subsistencia, no está en condiciones de producir azúcar, té, café, yerba, géneros, etc. En definitiva, Chiloé es la región chilena que mejor conserva las características coloniales, provenientes del alto impulso urbano del auge español, semejante a aquel de los romanos o del medio evo europeo.

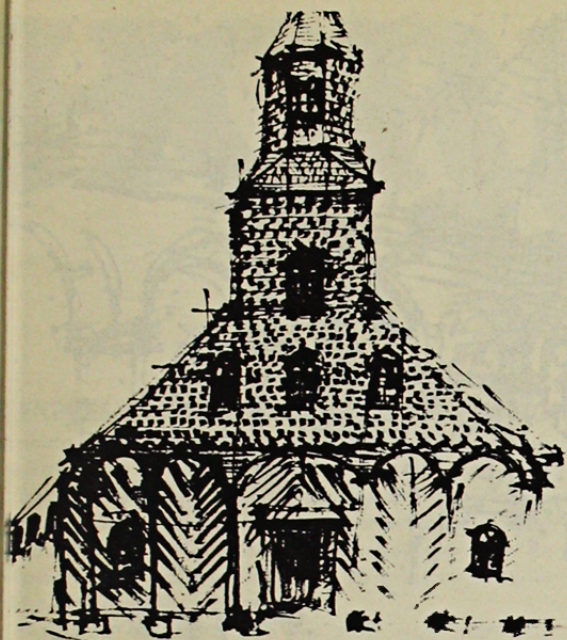
LAS CIUDADES DE LA ISLA

En Chiloé se encuentran todos los tipos de ciudades construidas por los españoles en el continente.

La isla estuvo hasta la expulsión de los jesuitas a fines del siglo XVII (1767) a cargo de las misiones que ellos regentaban desde el siglo XV (1608).

Las misiones o pueblos fundados por los jesuitas son muy similares a los pequeños pueblos formados en torno de las misiones de las sierras cordobesas. Pueblos generados en torno a las iglesias o monasterios y sus pequeñas plazas como Candelaga, Las Catalinas, Alta Gracia.

Muchos pueblos o ciudades chilotas tienen su origen en las misiones como ACHAO, QUEMCHI, etc. o bien en fuertes fundados por los españoles para la defensa del territorio como Castro, la ciudad más antigua de la isla (1567), Ancud (1761) (antes San Carlos de Ancud), y Cúbuco (1602). Castro, Ancud y también Achao tienen el trazado tradicional en damero con la iglesia como edificio principal ubicada frente a la plaza y el muelle en la parte baja del pueblo. Ya en 1662 Castro contaba con iglesia espacial de tres naves y sacristía, todo construido en madera. Nercón, Chonchi (1711), Rauco son pueblo de formación orgánica, desarrollados espontáneamente en torno a la iglesia, siempre en lo alto del paraje para mayor protección de sus habitantes frente a las bravesas del mar y viendo la torre como faro para los navegantes. Chonchi es una encrucijada de caminos, lugar de intercambio de productos agrícolas chilotas. Toda la vida chilota estuvo siempre



volcada hacia los canales, donde existió una densidad alta de población, que la separan del continente, por donde surcaban y surcan actualmente los barcos. Los mapas así lo revelan especialmente los de 1759 y 1788. Los navíos provenientes de Europa o del Atlántico cruzaban por el Estrecho de Magallanes y recalaban en Chonchi, Castro, Achao, Quemchi, Ancud, Calbuco o Carelmapu, continuando hacia Valdivia y Valparaíso. Todavía en Quemchi existe una oficina de la interoceánica. En los nueve mil quinientos kilómetros cuadrados de archipiélagos sin incluir el Chiloé continental ni guaiteacas habitan unas 9.500 personas. En la zona urbana, incluyendo en ella los puertos menores, viven 22.000. El resto, otras 75.000 personas se distribuyen por la región costera, las islas y el mar. Por sentir prolongada la superficie total del archipiélago en la flota sin tonelaje registrado de las lanchas, chalupones, goletas y chalupas que por fiordos, abras, canales y golfos trazan sobre las aguas el esfuerzo de sus navegantes, esas embarcaciones son otras tantas islas navegando, según el escritor Pedro R. Azócar.

El lado del Pacífico está constituido en su mayor parte por cerros boscosos salvo la caleta de Cucao.

LAS VIVIENDA CHILOTA

La vivienda rural está constituida por un espacio común en el cual se encuentra la sala con su estrado y comedor, la cocina, y dormitorios. Anexa a ella, se encuentra el granero y otras construcciones necesarias para la actividad agrícola.

La vivienda urbana tiene un plano muy simple: en el centro existe un corredor que conduce hasta la puerta trasera, que comunica con el huerto. A un costado de este corredor se encuentran los dormitorios y al otro, el salón, comedor y cocina. Los servicios higiénicos suelen estar fuera de la casa, en el huerto. En general, carecen de antejardín y su altura fluctúa entre 5 y 7 metros. El ancho es de unos 8 metros y su largo no supera los 12.

En la construcción se emplean las maderas más nobles de la región. El encintado de la tejuela suele ser de roble, laurel, mañío o coigue; las puertas de avellano, la tejuela que cubre toda la construcción es de alerce, en variados diseños.

En la techumbre de fuertes ángulos destacan las ventanas del desván llamado soberado y que se utiliza para almacenar alimentos y en general todo lo que se consume durante el invierno.

LAS IGLESIAS

La iglesia de Achao sabemos que fue construida en 1710 o en 1730 según afirman otros. Según Pereira Salas estarían ligados a su construcción los padres jesuitas: el tornero Miguel y Antonio Miller del equipo de artesanos artistas y arquitectos bávaros que tuvieron su centro principal de trabajo en Calera de Tango desde principios del siglo XVIII y que tantas obras de importancia y calidad legaron a nuestro país hasta que fueron expulsados. El altar es

obra del padre franciscano Alfonso Reina en su mayor parte e iniciado después de 1767.

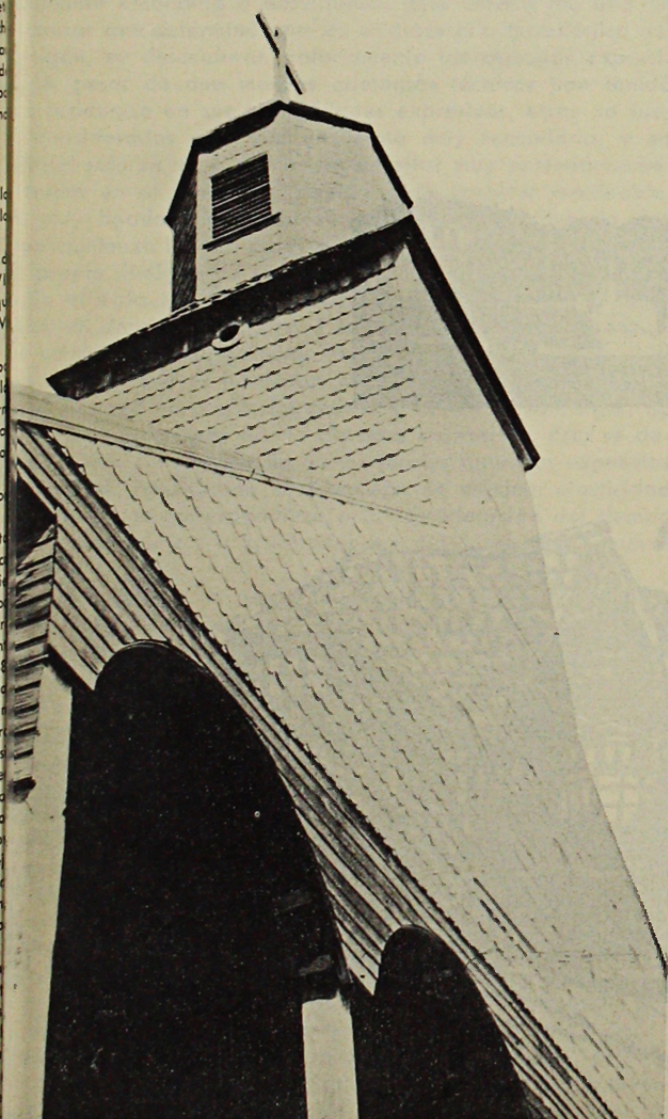
Según Roberto Montandon, la iglesia de Achao sirvió de prototipo para el resto de las que se construyeron en la isla posteriormente, deducción emanada del estudio comparativo de las iglesias de Dalcahue y Curaco de Vélez.

La iglesia de Achao, hoy en proceso de reconstrucción, por orden del gobierno dado el hecho de que fue declarada monumento nacional impresiona por sus proporciones esbeltas y airoas que le dan un carácter exterior femenino comparada con otras iglesias como la de Nercón, Chonchi o Dalcahue más pesadas y varoniles si es que se pudiera aceptar este símil. El ancho del pórtico de alta arquería sostiene un frontón saliente, el coro rematado por una alargada torre-campañario de dos cuerpos. Las columnas sostienen directamente las vigas del piso del coro (Montandon). Interiormente sus espacios son simples e interesantes por el ritmo de sus columnas y sus bóvedas de madera, muy proporcionadas, rematan en un altar barroco, indudablemente el mejor de toda la isla. Todo está realizado con herramientas de talla y el tarugo sustituye al clavo en madera de alerce y ciprés. La bóveda está colgada de los tijaletos reforzados con vigas apoyadas en las paredes exteriores del templo y en la arquería interior. La planta de todas estas iglesias es similar no sabiéndose si su origen está en Achao o en otra más antigua. Se llegó a un tipo original que se repite, al igual que la orden arrenciada de la Edad Media, con variantes pero sus dimensiones son aproximadamente iguales y sus proporciones solamente varían, lo que determina la mayor o menor esbeltez de sus torres y sus marteos o atrios. Como motivo decorativo se repite por todo el interior de la iglesia largas y delgadas piezas de madera tallada de dos cantos, en púlpito, bóvedas, altares, etc.

La planta es en esquema la de la iglesia Basílica de tres Naves, un atrio, nartex o vestíbulo aporcionado de acceso que está coronado por el volumen del coro y la torre. La iglesia en el fondo en tres altares; el mayor formando un nicho y dos más adelantados, los altares de las naves laterales que son más cortas quedando la diferencia de espacio con la nave central ocupados uno por la sacristía y otro por útiles de guardar, andas de procesiones, herramientas, etc. y acceso secundario.

El cielo de las naves o es recto o obalado como en Achao y Castro. La torre tienen un tambor exagonal como en Nercón, que es el único caso, o bien octogonal como en Achao y su volumen principal correspondiente al coro es un cubo perfecto o irregular insertado en el frontón triangular o acusado en parte como en Nercón.

La dimensión de las iglesias parece desproporcionada, a los habitantes de los pueblos actuales pues es indudable que estos han disminuido su población y algunos están en proceso de desaparición. Ya en



algunas de las iglesias la cantidad de escaños y sillas indican los máximos ocupados que en muchos casos no llegan a la mitad de la nave central. En todo caso se ha dicho la iglesia revive para la fiesta de su patrona o Semana Santa. No se aprecian grandes diferencias de una iglesia a otra que pudieran señalar el cambio que hubo en el siglo XVIII al pasar las misiones del control jesuita al franciscano. Esta nueva congregación eso sí construye nuevas iglesias continuando la labor de sus predecesores. Repararon la derrumbada iglesia de Castro, en Quellén hicieron iglesia nueva techada con tablas, en Chonchi se adornó el templo con tres altares levantando la torre. En la isla de Quenac terminaron la fábrica de la iglesia. Otro aspecto importante de la implantación de las iglesias es la plaza exterior que siempre le precede siendo esta de trazado ortogonal en los pueblos de planta damero o irregular, generalmente triangular en aquellos de características orgánicas determinadas por la acusada topografía y su relación con el mar como en Chonchi y Nercón. La plaza es fundamental para las ceremonias religiosas y el realce del edificio por lo tanto la precede siempre al igual que en todos los templos de la colonia. En el caso de Achao el atrio está avanzado sobre la calle sirviendo como portal sobre la vereda y acusando de esta manera la torre al final de la calle cerrando la perspectiva de ella y señalando la llegada a la plaza.

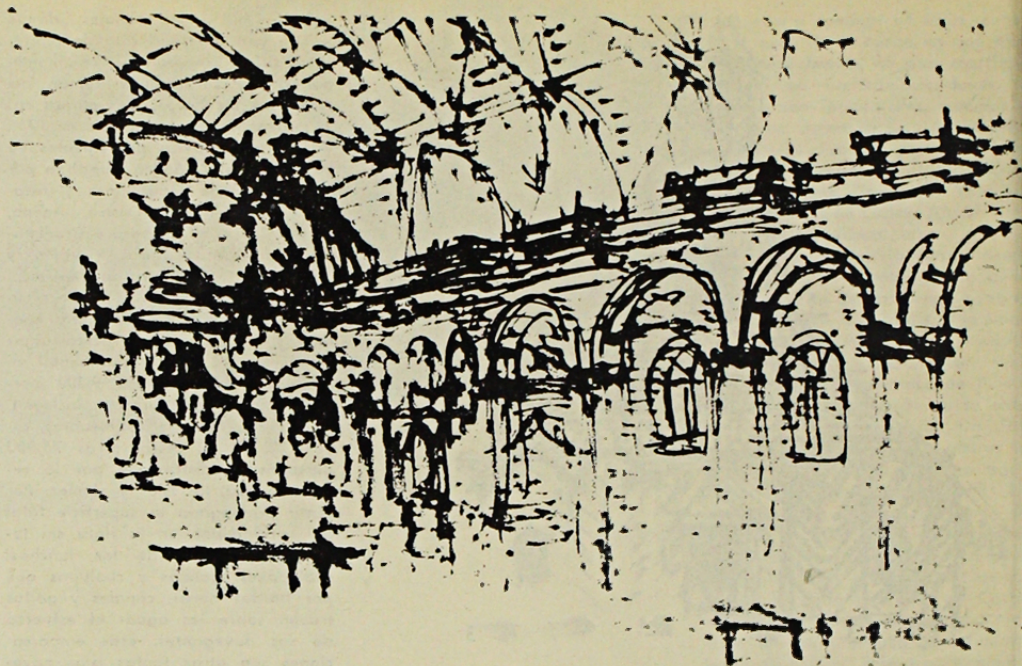
La iglesia está rodeada en algunos casos por el jardín como en Nercón y Quemchi, donde dicen está el jardín de más valor y mejor conservado, y por el cementerio que generalmente queda a sus espaldas.

Este tipo de iglesia descrito corresponde a los vistos en Achao, Nercón, Dalcahue, Curaco de Vélez, Chonchi, San Javier y la iglesia de Linúa, isla frente a Achao. También las de Huillínco y Quellén.

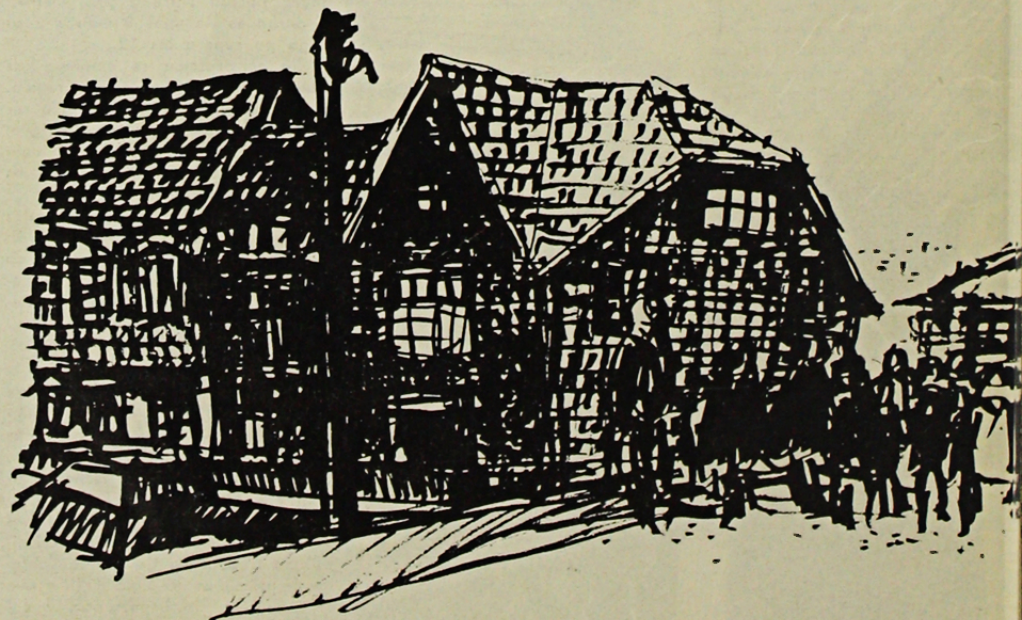
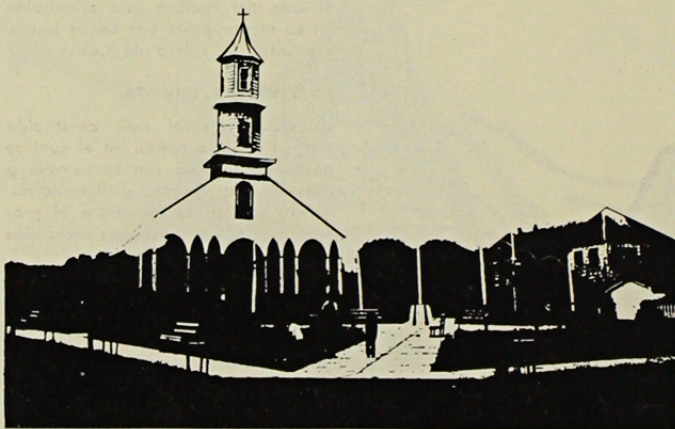
Existen otros como el de Chacao que parece más reciente, y no correspondería a la iglesia original que en un tiempo fue la más importante de la isla. El de Castro que es ya una catedral y una especie de culminación del tipo descrito aunque modificado en su fachada exterior a principios del siglo pero conservado especialmente en sus absides y transeptos lo que se deduce de comparar la realidad actual de grabados antiguos publicados. La iglesia de Ancud era de tipo diferente, de piedra de Canchagua y destruida por el reciente terremoto de 1960 y su material usado en varios nuevos edificios públicos y de la que no se ha obtenido ninguna fotografía u otro material de información.

Existe otra iglesia diferente, como improvisada al decir de Rubén Azócar hijo, en los alrededores de Castro, en Queilen (o Quemqui) que sería por lo tanto de un tipo distinto o una variación del general descrito.

La iglesia de Ancud, recientemente destruida, en todo caso debía ser de fines del siglo pasado pues grabados del siglo XIX muestran una iglesia de madera del tipo de la actual en Chacao.



Interior Iglesia Ach



Dalca